

# La participación social y la construcción de paz a través de la comunicación escolar: el caso de la cabina de la autoestima en el distrito de aguablanca, cali, colombia

**Angie Tatiana Cerón M.,  
Darly Viviana Chilito S.  
y Caroly Perdomo R.**

## Resumen

El presente artículo propone una reflexión sobre el lugar de los medios y procesos de comunicación en la promoción de una cultura de paz, a través del estudio de la experiencia de creación de un medio de comunicación escolar como lo es *La cabina de la autoestima* de la Institución Educativa Nuevo Latir, del distrito de Aguablanca. Este estudio de carácter cualitativo y participativo fue desarrollado en tres fases: la primera consistió en generar una aproximación a la producción en comunicación a partir de la representación de las injusticias promulgadas por las estudiantes de la Institución; la segunda se centró en la visibilización de las identidades juveniles inmersas en las prácticas de construcción de paz y que pueden ser consideradas en el ámbito de la experiencia de comunicación escolar; la tercera se enfocó en reconocer el aporte de los procesos de comunicación en contextos históricamente subordinados, a partir de los hallazgos encontrados en el caso de estudio.

Estudiantes del Programa de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana-Cali.  
Correos:  
tatianaceron1120@javerianacali.edu.co,  
diviviana989@javerianacali.edu.co, carolyperdomo@javerianacali.edu.co

Este artículo se deriva del trabajo de grado titulado *Experiencias de producción radial para la participación social: el caso de La cabina de la autoestima de la Institución Educativa Nuevo Latir, distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali*. La experiencia metodológica fue desarrollada en el Semillero de Investigación Medios Comunitarios y Derecho a la Comunicación, el cual es auspiciado por la Oficina de Investigación, Desarrollo e Innovación, el Programa de Comunicación y el Grupo Procesos y Medios de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana-Cali, Colombia.

**Palabras clave:** comunicación escolar, procesos y medios de comunicación, construcción de paz, jóvenes, distrito de Aguablanca.

## 1. Introducción

En este artículo proponemos un abordaje a la tesis que indica que los procesos y medios de comunicación en contextos escolares favorecen la participación social y la construcción de paz en barrios populares e históricamente subordinados. Para fundamentar el estudio hemos participado en la realización de una experiencia de comunicación escolar denominada *La cabina de la autoestima*, desarrollada en la Institución Educativa Nuevo Latir, en el distrito de Aguablanca, en el oriente de la ciudad de Cali.

Para alcanzar el propósito planteado, generamos una aproximación a la producción en comunicación, a partir de la representación de las injusticias sociales percibidas por un grupo de estudiantes habitantes de los barrios cercanos a la institución educativa. A partir de estas valoraciones, se reflexionó, en conjunto con las participantes de la investigación, sobre las expectativas que tienen los jóvenes de la Institución acerca de las posibilidades de un medio de comunicación escolar y los modos en que podrían visibilizarse las vivencias juveniles de cara a las prácticas de construcción de paz. El acompañamiento del proceso nos ayuda a contrastar la tesis propuesta y reconocer el papel que tienen los procesos y medios de comunicación escolares como alternativa para la composición de lenguajes sobre la paz en el distrito de Aguablanca.

La Institución Educativa Nuevo Latir está ubicada en el distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali, Valle del Cauca. Concretamente, se localiza en el punto de encuentro de las comunas 12, 13 y 14. Es la institución eje del proyecto Ciudadela Educativa Nuevo Latir, originado en la administración de Jorge Iván Ospina en el año 2011. La ciudadela es un sistema articulado a partir de una alianza intersectorial entre entidades gubernamentales, empresariales y comunitarias, las cuales se han agremiado para promover el desarrollo de procesos pedagógicos que ayuden a subvertir las vicisitudes de la pobreza que afectan la juventud y que se conciben como generadoras de violencia.

Uno de los objetivos más importantes de la institución consiste en aportar a las transformaciones sociales de los barrios populares del oriente caleño, a través de incentivar

iniciativas culturales, deportivas y tecnológicas en las que pueda fundamentarse una comunidad educativa conformada por estudiantes, profesores, familias, líderes sociales y organizaciones populares de los sectores aledaños. Esta alternativa dista de las políticas de seguridad que se centran en la persecución punitiva de los jóvenes, puesto que se trata de una propuesta que asume que es en el campo de la educación en el que pueden abrirse caminos para la inclusión social y el desarrollo comunitario. Actualmente el colegio cuenta con 1 080 estudiantes activos.

En el año 2018 las compañías de comunicación Telefónica y Movistar promovieron un concurso para la creación de medios de comunicación escolar en barrios periféricos del departamento del Valle del Cauca. Un grupo de estudiantes de grado séptimo de bachillerato de la institución ganaron la convocatoria, a través de la propuesta denominada *La cabina de la autoestima*. Esta versaba sobre la creación de un espacio en la institución para la divulgación de relatos juveniles que permitieran afrontar los casos de acoso escolar, los cuales son recurrentes y tienen un efecto negativo en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

*La cabina de la autoestima* fue construida según las especificaciones de la convocatoria; sin embargo, aún no contaba con contenidos o una estructura para la creación, producción y circulación de mensajes alusivos al objetivo con el que fue creada. En nuestro rol como investigadoras, el trabajo consistió en acompañar el proceso y proveer de conocimientos y experiencias que acercaran a las estudiantes a una reflexión sobre la comunicación escolar, sus posibilidades y limitaciones. Para estos fines, resultaba pertinente realizar espacios de encuentro en los que pudiésemos evidenciar el papel que tiene la percepción de las injusticias en las narrativas que dificultan la vida de los jóvenes en el contexto educativo. A partir de eso, estuvimos en la capacidad desplegar talleres en los cuales se desarrollaron contenidos que permitían vislumbrar un punto de vista juvenil sobre estos temas.

De esta manera, la discusión sobre cómo ensanchar los lenguajes para la convivencia, que terminan contraídos por la cultura de la violencia, acabó convirtiéndose en el subtexto de la propuesta de investigación. Consideramos que el acompañamiento previsto nos permite pensar en los recursos comunitarios con los que cuentan los jóvenes para establecer experiencias de convivencia posibles, en contextos en los que la violencia no ha menguado, a pesar de los esfuerzos nacionales por promover para paz. Teniendo en

cuenta estas particularidades, nos propusimos la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo promover, a través de un proceso de participación social orientado a la configuración de un medio de comunicación, una discusión sobre la cultura de paz en la Institución Educativa Nuevo Latir, del distrito de Aguablanca?

La metodología que se utilizó para este estudio es de carácter cualitativo y centrada en la consolidación de una experiencia colaborativa para el fortalecimiento de una propuesta de comunicación escolar. Se desarrollaron observaciones, entrevistas semiestructuradas y talleres para la creación de contenidos para radio, en el marco del taller de radio de la Pontificia Universidad Javeriana-Cali. Desde esta perspectiva, las investigadoras fuimos percibidas como facilitadoras de un proceso fundamentado en un fin socialmente relevante: instalar condiciones para el mejoramiento de las posibilidades expresivas con el que cuentan los estudiantes de la institución para afrontar el acoso escolar. Teniendo en cuenta la singularidad de la metodología, se propuso un procedimiento metodológico desarrollado entre enero y diciembre de 2019, tiempo que coincide con las asignaturas de investigación formativa propuestas en el Programa de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana-Cali.

**Fotografía 1.** Acercamiento entre las investigadoras y las estudiantes de la Institución Educativa Nuevo Latir.



**Fuente:** archivo fotográfico de las investigadoras (2019)

El objetivo general propuesto consistió en promover, a través de un proceso de participación social orientado a la configuración de un medio de comunicación, una discusión sobre la cultura de paz en la institución. Los objetivos específicos se formularon del siguiente modo: 1) generar una aproximación a la producción en comunicación a partir de la representación de las injusticias promulgadas por los estudiantes, 2) visibilizar las identidades juveniles que emergen del proceso de participación orientado a configurar un medio de comunicación en la Institución Educativa Nuevo Latir, y 3) reconocer el papel que tienen los procesos de comunicación en contextos escolares para la construcción de lenguajes sobre la paz en el distrito de Aguablanca.

## **2. Una aproximación conceptual**

En este apartado se presenta la estructura teórica con la que se desarrolla la investigación. Haremos referencia a dos ejes sustanciales. El primero es el que tiene que ver con la participación social, donde aludimos a las injusticias como experiencias acumulativas que constituyen una naturalización de las experiencias ignominiosas que socaban la convivencia. También haremos referencia a las identidades colectivas, las cuales permiten la descripción de los modos en que los grupos adelantan procesos de auto representación y proyección social. El segundo está relacionado con los atributos del mensaje que inciden en la ponderación de una cultura de paz. En esa instancia apuntaremos a asuntos de actualidad nacional, como la discusión sobre la función social de la memoria, las prácticas consensuales y la aproximación a una paz imperfecta, concepción asociada con la gestión popular de la paz en contextos que se encuentran afectados por la violencia (De Roux, 2018).

## **3. La participación social**

Por participación social entendemos la forma que tienen las comunidades o grupos para organizarse en agremiaciones que les permitan llevar a cabo acciones colectivas de índole política, económica, cultural y social, en las cuales se puedan explorar las diversas sendas del empoderamiento y la estructuración de mecanismos para el diálogo orientado a la inclusión de los grupos al escenario de reconocimiento previsto por el Estado democrático de derecho.

Desde esta perspectiva resulta conveniente el diagnóstico de las injusticias en las cuales los grupos identifican el impacto de las desigualdades de corte económico, cultural y político que han naturalizado una manera de concebir la vida social. A juicio de Fraser (2015), para afrontar las injusticias es necesario crear procesos organizativos que permitan enmarcar la lectura que tienen los participantes sobre experiencias ignominiosas que justifican la subordinación social. El enmarcamiento social en función del diagnóstico de las injusticias sirve para actualizar la discusión pública en torno al lugar del Estado en la regulación de la convivencia.

Siguiendo la interpretación de Ibáñez (2010), Fraser ofrece un concepto tridimensional de injusticia, que posibilita la descripción de una amplia gama de experiencias que alteran la organización social. De este modo, encontramos las injusticias culturales, en las cuales se naturalizan las diferentes formas de desprecio que justifican socialmente la inferioridad humana con la que son catalogados grupos, en comparación a colectividades hegemónicas que poseen otros atributos; así, el machismo se entiende como una manera de validar el desequilibrio de poder entre hombres y mujeres.

Las injusticias culturales pueden incluir formas de invisibilización de la diferencia cultural, las cuales pueden generar un sentimiento de opresión que se encuentra en la base de los conflictos sociales. A juicio de Ibáñez (2010), estas injusticias terminan por constreñir al individuo en la comprensión íntegra de su ser. Sobre el asunto el autor, siguiendo a Axel Honneth, comenta:

[...] Debemos nuestra integridad a la aprobación y el reconocimiento que recibimos de otras personas. [Conceptos negativos tales como «insulto» o «degradación»] están relacionados con expresiones de falta de respeto, con la denegación de reconocimiento. [Estos conceptos] se emplean para caracterizar una forma de comportamiento que no representa una injusticia solamente porque constriñe la libertad de acción de los sujetos o les inflija un daño. Por el contrario, dicho comportamiento resulta dañino debido a que perjudica a estas personas en su comprensión adecuada de sí mismas, una comprensión adquirida por medios intersubjetivos (Honneth, citado en Ibáñez, 2010).

Desde esta reflexión sobre las limitaciones o constreñimientos también encontramos las injusticias económicas, las cuales se exteriorizan en el ámbito de la economía. Se trata

fundamentalmente de experiencias de inequidad socioeconómicas, visibles en la falta de oportunidades laborales y desigualdad en la remuneración económica.

Para Fraser, las injusticias relacionadas con la economía se ven reflejadas en la falta de ingresos, altos niveles de desempleo, desigualdad laboral e incapacidad para acceder de forma igualitaria a las necesidades primarias de desarrollo. Tales asuntos impiden la ejecución de un proyecto de vida en el cual se puedan materializar concepciones básicas de dignidad e igualdad. La falta de oportunidades económicas supone una limitación evidente en lo que atañe al papel civilizador de la educación. De esta manera, la consecución de necesidades básicas de subsistencia termina desplazando los escenarios de socialización en los cuales se fomentan comprensiones de la vida ciudadana, las cuales son necesarias para complejizar las valoraciones de la vida en común.

Finalmente, Fraser destaca la injusticia en el ámbito político. Esta refiere a un problema de representación, es decir, los grupos que padecen injusticias políticas no cuentan con posibilidades de participación en el escenario de deliberación pública de los asuntos comunes. De esta manera, la falta de representación en la esfera pública conlleva una incapacidad para presentar una valoración de las condiciones de vida ignominiosas ante grupos hegemónicos, que terminan por acaparar los rangos de acción de la vida política. Aquí es importante subrayar la importancia que tienen los discursos contrahegemónicos, en los cuales se vela por preceptos de justicia social que intentan problematizar las desigualdades armoniosas que con el tiempo se han enquistado en la reflexión pública sobre la convivencia en contextos subordinados. Los discursos mencionados permiten una vinculación de los grupos a perspectivas de derecho apropiado, en las que se pueda significar los repertorios legales que ayuden a subvertir las injusticias diagnosticadas del tiempo presente.

Otra noción relevante para este estudio es la que refiere a las identidades colectivas. Relacionado con la comprensión tridimensional de las injusticias de Nancy Fraser, también ha resultado importante la aproximación a las identidades desde apreciaciones antropológicas, como las de Stuart Hally Paul Du Gay. Para estos autores la experiencia colectiva que se aviva en el marco de confrontaciones sociales tiene el potencial de generar fuentes de identificación, las cuales ayudan a los participantes a afiliarse a una tradición o trayectoria, a través de la cual se justifican los derroteros de la acción social. Sobre estos aspectos, resulta relevante considerar que las identidades colectivas están

constituidas a partir de discursos verosímiles, los cuales permiten la diferenciación de los individuos respecto de otras colectividades que defienden los puntos de vida de sus referencias o tradiciones culturales. Para el caso de las identidades colectivas, se destaca cómo los gustos y preferencias resultan de los espacios intersticiales resultantes de la familia y la escuela; desde esta perspectiva, las identificaciones también responden al acceso que tienen los jóvenes a otros grupos de referencia y formas de socialización distintas al escenario de control de familiares y profesores. Hacemos énfasis en cómo los medios y tecnologías de comunicación entran a rivalizar con la familia y el colegio, y cómo, en el marco de la experiencia de la globalización, las prácticas mediatizadas entran a conformar una fuente ampliamente validada de identificaciones culturales que producen identidades colectivas.

Dos categorías adicionales, que componen el apartado dedicado a la participación social, fueron la autorepresentación y la proyección social. La autorepresentación corresponde al modo en que las comunidades generan relatos de sí mismas en aras de complementar y configurar narraciones que permitan la representación política de los asuntos o agendas sujetas a reivindicación, o que hacen parte del entramado de las luchas sociales.

Se estima que la experiencia de autorepresentación resulta valiosa para los fines de la comunicación escolar, puesto que supone el desarrollo de competencias argumentativas para proponer una síntesis de la relación entre las emocionalidades juveniles y la percepción social de injusticias. Se trata, también, de una capacidad ampliamente requerida para la gestión de los fines sociales y que tiende a relacionarse con el uso estratégico de medios y procesos de comunicación; de esta forma, “los medios de comunicación, especialmente la televisión, la radio y la prensa, producen relatos que conforman una cultura compartida, un ‘marco de comprensión común central para el desarrollo de la polis de los medios como un espacio público” (Sánchez, 2013, p. 41).

Por su parte, la proyección social alude a la lectura que hacen los grupos del contexto y el modo en que intentan ponderar los rasgos significativos de su identidad colectiva. Es preciso resaltar que los colectivos de comunicación comunitaria responden al tipo de relación que se gesta con las audiencias que participan en su modelo de creación, producción y circulación de mensajes. De esta forma, la proyección social de los fines comunes pasa por la composición de enunciados contrahegemónicos, que subvierten las comprensiones naturalizadas de las injusticias perceptibles. Tales procesos ocurren en



escalas económicas, sociales, culturales y políticas, las cuales afectan la convivencia de los grupos (Sanabria, 2001).

#### **4. Atributos de los mensajes**

En este apartado nos ocupamos de las cualidades narratológicas de los enunciados empleados para ensanchar los lenguajes para la convivencia y promover una cultura de paz. Siguiendo a Paul Ricoeur (2004), el tiempo se vuelve humano en tanto se articula a un modo narrativo. La narración requiere de una experiencia temporal que permita la emergencia de significados que contribuyan a los procesos de comunicación que generan la producción social de sentidos. Estas operaciones semánticas se componen a partir de las vivencias del pasado y las preconcepciones del futuro. La narración conlleva una identificación subjetiva en la que los sujetos identifican la relación entre sus acciones y su vida en común. A juicio del autor, "sin narración no hay, pues, identificación posible ni del individuo ni de las comunidades" (Ricoeur, 2014, p. 27). Tal comprensión nos permite la integración del tiempo y la narración a través de los relatos de memoria, los cuales cuentan con el potencial de construir la realidad social.

De esta forma, la construcción social de sentido termina teniendo un rol relevante en los procesos de creación de medios de comunicación populares. Tales medios responden a interpretaciones de la proyección social, que a su vez rebate a los intereses del contexto y a la lectura de las coyunturas que padecen los sujetos en su confrontación con otros grupos. Dichos aspectos, junto con otros, como el respeto a la vida, la inclusión, la igualdad, la justicia, la equidad y la democracia, son considerados en el contenido de los mensajes que promulgan por una cultura de paz, la cual es entendida por la Organización de las Naciones Unidas (1999) como "un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basado en el respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información" (p. 2).

Uno de los primeros elementos a considerar en la promoción de una cultura de paz es la función social de los relatos de memoria. Según Jan Assmann, citado por Dreher, (2017), la memoria es un tipo de narración que intenta ofrecer sentido a la convivencia, a través de la composición de relatos verosímiles en la que los sujetos ofrecen una participación consciente de su interacción social. Desde una perspectiva comunicológica, resaltamos

el hecho de que no se recuerda la verdad, sino lo que se parece a esta y que permite solventar o salvaguardar la cohesión social entre los actores implicados en el relato. A diferencia de las tradiciones positivistas de la disciplina histórica, donde la verdad constituye un canon que legitima los relatos, la memoria acontece en el espacio grupal-comunitario y tiene una escala pequeña y limitada, dado que responde a las necesidades integrativas de los miembros participantes.

El fin de la memoria a la que aludimos está relacionado con las prácticas consensuales para la construcción de paz. Los consensos responden a experiencias de convivencia armonizables, que se valen de la revitalización de los lazos sociales como una vía para afrontar la naturalización de la violencia o la continuación de conflictos fratricidas. Estos acuerdos se caracterizan por ser limitados, frágiles y temporales, y por responder a las demandas sociales del tiempo presente, así como al abordaje de los conflictos que amenazan el futuro.

Desde la dimensión de los consensos ubicamos el carácter político de la comunicación social; la participación en la construcción de consensos es lo que permite la vinculación de los sujetos sociales a experiencias de cambio social en las cuales la reflexión sobre el diagnóstico de las injusticias puede tramitarse socialmente.

Para el caso de la experiencia de violencia en los barrios populares de Colombia, conviene referir a la noción de paz imperfecta. La paz ha sido ampliamente estudiada por las Ciencias Sociales y Humanas. No obstante, nuestro abordaje se distingue de aquellas concepciones que asumen que la paz es lo contrario a la violencia. Para el caso colombiano resulta conveniente pensar en formas de sociabilidad pacífica que acontecen a pesar de un régimen de violencia (Lederach, 2016). Una paz realista tendría que partir del hecho de que no existen escenarios de resolución absoluta de las conflictividades humanas, y que el conflicto es inherente a nuestra existencia. De acuerdo con lo anterior, lo que entra a diferenciar el modo en que las sociedades se disponen para la paz es el grado de complejidad con el que pueden generar relatos sobre sus conflictos.

Paces absolutas y perfectas, sino más bien de actos regulativos, transformadores y cotidianos de los conflictos. Son más bien, formas de Paz imperfecta, porque no es una paz total, ni está absolutamente presente en todos los espacios sociales, sino

que convive con la violencia interpretando y tratando de regular el conflicto por la vía pacífica (Muñoz, citado por Sánchez, 2004, p. 51).

Desde esta precisión, se resalta el papel de las narraciones en la composición de una cultura de paz en el ámbito de la violencia de los barrios populares. Tal proceso requiere de un despliegue de posibilidades creativas y expresivas que permitan complejizar los parámetros con los que los participantes identifican sus posibilidades de acción en el contexto escolar.

## 5. Resultados

El presente acápite corresponde a una descripción a partir de la perspectiva de las participantes en este proceso de investigación. En este sentido, se retoman los aspectos contenidos en el abordaje conceptual previo, con el propósito de apuntalar las conclusiones que permiten entrever una respuesta parcial y sugerente a la pregunta de investigación. En lo que respecta al primer eje de análisis, es decir, la participación social, destacamos los relatos alusivos a la percepción de las injusticias sociales. En primer lugar, tenemos las injusticias culturales, que aluden a demandas de reconocimiento. En los contextos en los que hay presencia de acoso escolar encontramos relatos relacionados con la invisibilización de las identidades juveniles. A juicio de una de las entrevistadas:

En mi salón anterior, la mayoría eran homosexuales. Uno de ellos era abierto, de resto eran y se guardaban su secreto. Incluso hubo un psicólogo que hablaba con varios. [...]. Un día una psicóloga les dijo a los demás que la mayoría eran gays. Ella no tenía por qué decir eso. Entonces, por ejemplo, los hombres decían: “no yo no me a juntar con ellos, que tal que se me pegue”. Eso era una estupidez (Entrevistada 3, comunicación personal, agosto 2019).

La sexualidad representa un campo semántico en el cual se experimentan vivencias de intolerancia que afectan la integridad de los sujetos en un momento del ciclo de vida de los jóvenes en el que se están llevando a cabo diversas formas de identificación cultural. Otro tipo de injusticia cultural que padecen las entrevistadas tiene que ver con el rechazo a sus gustos y preferencias estéticas. Una de ellas narró cómo su madre la obliga a utilizar cabello sintético para verse “estéticamente más bonita”, aun cuando ella no se encuentra

cómoda con ese estilo. A juicio de la entrevistada, “yo odio el pelo sintético, y mi mamá me dice: ‘vea péinese’, pero yo odio el pelo sintético y las extensiones. Una sola vez me lo puse y me arrepentí” (Entrevistada 3, comunicación personal, agosto 2019).

Consideramos que detrás de estas formas de menosprecio asociadas con las identificaciones de género y estéticas es posible fundamentar una hipótesis sobre cómo la experiencia cultural de la afrocolombianidad es degradada, contenida y subordinada a partir de parámetros normatizados de vida social provenientes de comunidades hegemónicas o normatizadas.

En cuanto a las injusticias económicas o de redistribución, se destacan las situaciones de explotación e inequidad socioeconómicas, que comprenden trabajos indeseables, mal remunerados y la incapacidad para acceder de forma igualitaria a las necesidades básicas de una vida digna. Para las entrevistadas, este tipo de injusticia subyace sobre las otras dos (la cultural y la política), puesto que la desigualdad económica es un problema latente al cual deben enfrentarse diariamente. Al respecto, comenta una entrevistada:

Un día la hija de los patrones de mi mamá, me vio con unos amigos y me dijo: “si te juntas con ellos, dejo de ser tu amiga. Y agradece que soy tu amiga (yo tengo dinero)”. Yo le dije: “yo no te estoy pidiendo plata”. Desde ahí no le volví hablar. Me pareció un detalle feo, maluco. Además, nos conocimos desde que éramos niñas. Si salíamos a comer helado, gastábamos entre las dos (Entrevistada 3, comunicación personal, agosto 2019).

El relato pone en evidencia el modo en que las relaciones sociales quedan cifradas por la capacidad adquisitiva, y se asume que las reglas que suponen el intercambio económico también pueden ser empleadas para explicar la interacción social. Por otra parte, la discriminación económica también se presenta dentro de la institución y tiene como principales protagonistas a los jóvenes.

En mi salón hay gente que se cree con más dinero que los demás: por los zapatos, el celular, la ropa, lo que sea; en mí caso, mi papá me da para mi refrigerio, después que yo coma, todo está bien. Ellos sí discriminan a la gente, si otros no tienen las cosas de marca. Todos vivimos por el mismo sector, así que millonarios no somos. Hay gente así. Los de once se creen como de mejor categoría. Creen que la felicidad

es lo material. Pero en general hay de todo en todos los salones (Entrevistada 3, comunicación personal, agosto 2019).

Las injusticias de carácter político refieren a la poca o nula representación que tienen los grupos para presentar sus posiciones sobre las desigualdades que padecen. Se trata de grupos invisibilizados que sufren silenciosamente la desigualdad. Respecto a esto, las entrevistadas identifican la falta de inversión estatal como el origen de las dificultades que impiden la realización de experiencias expresivas que ayuden a resignificar la vida escolar.

Una de las entrevistadas explica cómo la realización del proyecto *La cabina de la autoestima* no ha contado con las condiciones mínimas de seguridad para su funcionamiento; de ahí que la propuesta haya sido vandalizada por los mismos estudiantes del plantel educativo y que tenga serias dificultades para su realización. Las entrevistadas también consideran que el problema está asociado con la falta de interés que la comunidad estudiantil tiene sobre estos temas. Muchos de los estudiantes de la Institución asisten por la alimentación que no reciben en sus casas y por la posibilidad de acceso a otros contextos que no son asequibles en sus barrios; eso hace que la discusión sobre las formas de afrontamiento del acoso escolar pase a un segundo plano.

Sobre las experiencias de autorepresentación, las entrevistadas comentan que es posible generar mecanismos de identificación social a partir de la pertenencia a un barrio o actividad que genere estatus o distinción, según los parámetros de los barrios. Se destaca la capacidad de integración con la que los sujetos logran consolidar una aproximación a los grupos emblemáticos de cada barrio. Sobre el asunto, una entrevistada explica:

Casi todos están juntos. Unas personas van y recorren y saben que no les va a pasar nada porque ya los conocen y así. En el distrito sí hay vecinos que se hablan como si fueran adolescentes. Cuando hay uno nuevo, otros intentan hablarle.

Digamos que eso es lo que ves tú, porque vives acá, o lo que veo yo, que hablo contigo, pero las personas en general tienen una mala imagen [...].

Pues cuando llega alguien nuevo uno les intenta decir que es lo que pasa de verdad, o sea, que acá hay gente buena, sino que hay veces que como hay barreras

invisibles, solo ven eso. Pero hay personas que creen que es solo delincuencia, pero no (Entrevistada 4, comunicación personal, agosto de 2019).

De manera similar, en el ámbito de la institución se considera que la participación en eventos culturales y deportivos son generadores de estatus y distinción. Acerca de este punto, una de las entrevistadas comenta: “por medio del patinaje, fútbol, se pueden expresar como ellos mismos son, con el potencial de que ellos mismos pueden demostrar de que pueden hacer algo mejor” (Entrevistada 4, comunicación personal, agosto de 2019).

Destacamos el papel que ocupa la diferenciación en las prácticas de autorepresentación. Desde esta dimensión es posible explorar relatos generadores de autoestima que tienen lugar en el entramado de las relaciones escolares. Respecto a la pregunta ¿para ti qué es ser diferente?, una entrevistada responde: “Es algo bueno, porque uno se siente más importante que algunas personas, más diferente, como mejor trato para uno mismo” (Entrevistada 2, comunicación personal, agosto de 2019).

Asociado con la autorepresentación, encontramos relatos sobre la proyección social asociados al modo en que se relaciona la institución con la violencia del distrito de Aguablanca. Sobre el asunto una de las entrevistadas plantea que para muchos habitantes de los barrios aledaños la institución ha servido como punto de referencia para ubicar casos de asesinatos relativos al conflicto juvenil violento, las barreras invisibles o las confrontaciones entre pandillas enfrentadas por el control del microtráfico de estupefacientes. No obstante, las estudiantes valoran el buen trato que reciben por parte de la comunidad docente y lo comparan con los casos que conocen en otros colegios. Sobre el tema plantean: “por mi cuadra hay una señora que dice [que] Nuevo Latir es uno de los mejores colegios, porque el hijo de ella ha entrado, porque los otros pues casi no, como que los profesores no son tan buenos como aquí” (Entrevistada 2, comunicación personal, agosto 2019).

Sobre las relaciones entre estudiantes y profesores, las entrevistadas destacaron la importancia de esta relación para los fines de *La cabina de la autoestima*. A juicio de las estudiantes, la opinión de los profesores es importante, porque ellos también padecen los infortunios que se viven en el barrio y requieren de escenarios de expresión que aporten a la convivencia escolar. Acerca de este aspecto se plantea:

Hay profesores a los que en otros colegios los han amenazado o les hacen maldades. Los profesores pueden entrar [a *La cabina de la autoestima*] y opinar sobre lo que les ha pasado [...]. Serían escuchados [los participantes] por los estudiantes, porque se proyectará por el televisor que queda en la cabina, entonces lo escucharán los estudiantes, los profesores, también los aseadores.

Sería para resolver problemas, porque ahí al tener la posibilidad de hablar, todos van a poder escucharlos y van a haber personas que van a decir: "también quiero participar allí y decir lo que me ha pasado". Entonces no creo que se use para chisme, porque todo el mundo va a saber por boca de quien está allí. También es para que la gente vea porque a veces uno no está con una sonrisa, sino que está deprimido (Entrevistada 2, comunicación personal, agosto de 2019).

En lo que respecta a las narraciones que ayudan a posicionar una cultura de paz, destacamos las expectativas que se abren con *La cabina de la autoestima*, en tanto que con ella se busca afrontar impases que afectan la convivencia escolar a partir de dispositivos de memoria. Tales esfuerzos son compatibles con los logros alcanzados por las organizaciones populares del sector, que recurren a prácticas consensuales para construir paz en el marco de experiencias de violencia que aún siguen siendo álgidas.

Destacamos la capacidad que tiene la narración de la memoria en la reconstitución del tejido relacional entre los estudiantes. Recomponer el pasado común ayuda a resolver conflictos, de ahí que sea relevante la consolidación de medios expresivos para simbolizar el contenido latente de tales expresiones de animadversión. A juicio de una entrevistada:

[Hablar] sí ayudaría para todas esas personas que tienen conflictos, para los que los hacen, para todos ellos, porque así pueden decir lo que ha pasado, y así las personas que lo han hecho, nada pueden decir cómo se sienten cuando hacen conflicto, y cómo quieren mejorar, y pues creo que la cabina así va a funcionar para que las personas que son como reservadas puedan liberarse un poquito, puedan hablar ya con varias personas y puedan conseguir apoyo en otros (Entrevistada 1, comunicación personal, agosto de 2019).

Desde esta perspectiva, el reconocimiento de la memoria se convierte en un vehículo para repensar los procesos y medios de comunicación orientados hacia a una cultura

de paz. Las estudiantes resaltan, de este modo, la importancia de contar una historia con recursos propios, y desde un punto de vista juvenil, con una narración sobre la violencia barrial centrada en las formas en que los jóvenes perciben y padecen este tipo de interrupciones.

Para las alumnas que participan activamente en el proyecto *La cabina de la autoestima*, es importante narrar la historia de la convivencia del distrito de Aguablanca a partir de los recursos con los que cuenta la Institución Educativa Nuevo Latir, puesto que desde ahí es posible incidir en los conflictos sociales que acontecen en los diferentes barrios del distrito de Aguablanca. Sobre ello, opina una entrevistada: “Afuera del colegio hubo unas peleas, y adentro también. Fue solo una o dos. En el salón todo es más pacífico, no se ve que unos están por allá y otros por acá, o que se empiecen a decir cosas, no” (Entrevistada 1, comunicación personal, agosto de 2019).

En síntesis, el proyecto *La cabina de la autoestima* busca dar una voz a la memoria de los jóvenes sobre el conflicto juvenil violento. Su valor se fundamenta en el modo en que las estudiantes gestionan los procesos y medios de comunicación, así como buscan perfeccionar las competencias necesarias para desarrollar una propuesta escolar de tal envergadura.

Por su parte, la construcción de consensos constituye un campo semántico habitual para los habitantes de los barrios populares del distrito Aguablanca. Esto debido a que los diversos actores sociales que han promovido formas para abordar la violencia urbana consideran que el diálogo que permite el reconocimiento de la autonomía juvenil, la alteridad y el empoderamiento político, constituyen un camino para la resolución pacífica de los conflictos (Villa Holguín y Insuasty Rodríguez, 2014). No obstante, la puesta en marcha de estas medidas no ha sido del todo exitosa, porque las lógicas de la violencia son dinámicas y fluctuantes.

A juicio de una de las entrevistadas, el gran desafío es pactar para que haya condiciones mínimas que garanticen una experiencia escolar lo menos violenta posible. Sobre este asunto comenta: “[...] para la convivencia lo más importante es que nos llevemos bien. Por ejemplo, no tratar a una hermana mejor que la otra, y que no haya peleas por cosas que no valgan la pena, porque alguno no aporta algo” (Entrevistada 4, comunicación personal, agosto de 2019).



Se estima que la realización de un medio de comunicación escolar como *La cabina de la autoestima*, podría ofrecer un escenario para que los jóvenes puedan gestionar sus consensos. Lo anterior debido a que siempre son los adultos los que deben indicar la preponderancia de estos y no les permiten a los jóvenes ser quienes ofrezcan una salida a sus dificultades relacionales.

La lectura de lo posible nos permite avanzar en la comprensión de la paz imperfecta para el caso del contexto estudiado. *La cabina de la autoestima* no pretende cambiar radicalmente las experiencias de violencia que se padece en el plantel educativo; se trata de buscar escenarios posibles en los que los participantes puedan convivir, a pesar de la violencia. Al respecto comenta una entrevistada:

Para mí ser diferente no es culpa de tu color de piel ni nada de eso, porque si se va a peleas y todo eso, es capaz de caer en la tentación de pegarle. Sino que el mismo, o ella misma, ve que ella no es así, sino que le pone el quieto, [le dice] “ve hablemos”, tal cosa. Para mí diferente no es que, porque es negrita o blanquita, que porque se junta con tales, que por la plata, porque es diferente, diferentes estratos. No, aquí hay gente que es de diferentes estratos y se juntan con otras personas, y pues para mí ser diferente es que ante todo sigue siendo buena persona. Eso es bueno porque así uno pueda tener plata o no tener, se sabe que, si le empiezan a hacer cosas, o si devuelve con golpes, antes más golpes va a recibir; o si dice groserías, antes más groserías va a recibir. En cambio, si uno actúa sereno, o tranquila, hablando con ellas, sabe que así no va a llegar por lo menos a los golpes, ni a palabras fuertes, sino que solamente ahí. Así se pueden aclarar las cosas para que todo se vaya calmando (Entrevistada 1, comunicación personal, agosto de 2019).

Las entrevistadas coinciden en que la comunicación escolar puede ser una vía para el abordaje de los asuntos que dificultan la vida escolar en estos contextos, pues si bien pueden existir otras formas, se destaca la capacidad de gestión y el intento por dotar de sentido y contenido el proyecto.

Al terminar la investigación *La cabina de la autoestima* sigue sin funcionar por temor a que roben los equipos o que se vandalice de nuevo su localización; no obstante, el acompañamiento realizado a las entrevistadas permitió complejizar las discusiones sobre las posibilidades y limitaciones de los medios de comunicación en contextos populares,

por lo tanto, consideramos que este es un aporte importante para la concreción del proyecto en un futuro cercano.

## **Fotografía 2.** Grabación de piezas radiales en la Universidad Javeriana-Cali.



**Fuente:** archivo fotográfico de las investigadoras (2019).

## **6. Conclusiones**

A través de la investigación realizada confirmamos la hipótesis que plantea que un medio de comunicación escolar puede ayudar en la promoción de una cultura de paz en contextos históricamente subordinados. Como lo hemos demostrado, tales medios ayudan a conceptualizar un lenguaje sobre el diagnóstico de las injusticias, la autorepresentación y la proyección social de fines socialmente relevantes que contribuyen a la adopción de prácticas consensuales como una alternativa a la experiencia del conflicto juvenil violento. De esta forma, un medio de comunicación escolar fortalece tanto la apropiación de los discursos sociales en torno a la resolución pacífica de conflictos, como la generación de narraciones juveniles sobre la historia social de la vulnerabilidad social en los barrios populares. *La cabina de la autoestima* se convierte en un vehículo expresivo que les permite a los jóvenes posicionarse sobre los dramas sociales que han padecido en escenarios familiares, comunitarios y escolares, entre otros.

Para finalizar, hay tres ideas centrales que debemos priorizar. La primera tiene que ver con el modo en que el diagnóstico de las injusticias es una fuente valiosa para la producción de contenidos. A través de la investigación nos percatamos de las manifestaciones culturales, económicas y políticas de las injusticias, y evidenciamos cómo las entrevistadas coinciden en el modo en que las han vivido en el marco de la institución. No obstante, ellas señalan que se requieren más espacios para la expresión juvenil en ella, debido a que es la falta de estas posibilidades las que hacen posible la manifestación de las violencias.

La segunda idea refiere al modo en que se visibilizan identidades juveniles por la vía del medio de comunicación escolar. En coherencia con la idea anterior, las experiencias de comunicación en la educación, o educomunicativas, permiten afianzar una perspectiva crítica fundada en la experiencia de los sujetos participantes. Consideramos que en el proceso de discusión sobre los dramas sociales del distrito de Aguablanca, hace falta afianzar el lenguaje juvenil que permite explicar las injusticias del presente y las vías resolutivas de dichos impases. Un antecedente importante de este asunto lo encontramos en la categoría “habitancia”, concepto inventado en la institución para aludir al compromiso que la comunidad educativa debe tener con la vida barrial, los lazos comunitarios y el medio ambiente; este tipo de ejercicios resultan relevantes, porque invitan a los jóvenes a ser partícipes del modo en que se puede narrar la experiencia vital.

Finalmente, antecedentes como la discusión sobre la “habitancia” y la gestión estudiantil de *La cabina de la autoestima* permiten la creación de lenguajes para la paz en los barrios populares del distrito de Aguablanca. Lo que más destacamos de estos procesos es la capacidad que tienen para darle sentido a la educación, experiencia social que se encuentra en crisis porque la cultura de la violencia le ha quitado lugar a las aspiraciones de un futuro mejor y posible. Si bien se requiere de más recursos para definir la estructura formal del proyecto comunicativo, en esta investigación acompañamos la discusión axiológica sobre las posibilidades de una propuesta de este tipo, por tanto, consideramos que las observaciones, entrevistas y talleres contribuyeron a madurar las ideas en torno a cómo los jóvenes de la Institución Educativa Nuevo Latir pueden aportar a la solución solidaria de sus problemas comunes.

## 7. Bibliografía

Cerón, A. T. (2019). Entrevista a entrevistada 3 [En persona].

Chlito, D. (2019). Entrevista a entrevistada 1 [En persona].

Dreher, J. (2017). Fenomenología de la memoria. Superando el antagonismo entre memoria individual y memoria colectiva. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 38(116), 25–45. Recuperado desde <https://bdbib.javerianacali.edu.co:2421/10.15332/s0120-8462.2017.0116.01>

De Roux, F. (2018). *La audacia de la paz imperfecta*. Bogotá: Editorial Planeta Colombia S.A.

Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83-100.

Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo*. Quito, Ecuador: IAEN Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

Hall, S., y Du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad Cultural*. Argentina: Amorrortu Ediciones.

Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia. Política y Violencia: Desarrollo de la Acción Colectiva*, 183, 119-146.

Ibáñez, F. (2010). Nancy Fraser: escalas de justicia. *Areté, Revista de Filosofía*, 22(2), 303-310.

Organización de las Naciones Unidas. (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Nueva York, Estados Unidos: Organización de las Naciones Unidas.

Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral. El arte y al lama de la construcción de la paz* (B. P. Romero, traductor). Bogotá. Colombia: Semana Libros.

Perdomo, C. (2019). Entrevista a entrevistada 2 [En persona].

Perdomo, C. (2019). Entrevista a entrevistada 4 [En persona].

Perdomo, C. (2019). Entrevista a entrevistada 5 [En persona].

Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sanabria Ramos, G. (2001). Participación social y comunitaria: reflexiones. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 89-95.

Sánchez, M. I. (2009). La cultura de la paz: teorías y realidades. *Pensamiento Jurídico*, 26, 113-141.

Villa Holguín, E., y Insuasty Rodríguez, A. (2014). Conflictos sociales y coyuntura de paz en Colombia. Decadencia occidental y potencialidad del latinoamericanismo. *El Ágora USB*, 14(2), 419-435. <https://doi.org/10.21500/16578031.22>